



Protesta en Roma contra el TTIP, el pasado 7 de mayo. / GIUSEPPE CICCIA (NURPHOTO)

# El auge proteccionista pone en riesgo el pacto comercial entre Europa y EE UU

LUCÍA ABELLÁN, Bruselas

Hace más de tres años que la Unión Europea y Estados Unidos iniciaron la negociación de un acuerdo para allanar las trabas a los intercambios entre ambos bloques. Pero el TTIP (por sus siglas en inglés) ha caído presa de los miedos que atenazan a la ciudadanía

a ambas orillas del Atlántico y los líderes políticos titubean a la hora de darle el apoyo final. A tres meses de las elecciones estadounidenses, Washington y Bruselas se disponen a dar el último empujón para encauzarlo. El auge proteccionista que se respira en Occidente augura que no será sencillo.

Antes de llegar a la mesa del consumidor estadounidense, las naranjas valencianas son observadas de cerca por inspectores de aquel país, que se desplazan periódicamente a la Comunidad Valenciana para supervisar el producto. Para reducir este tipo de trabas al comercio la Unión Europea y Estados Unidos negocian un acuerdo entre los dos mayores mercados del mundo.

Todos los dirigentes defienden tácitamente el marco comercial como una fuente de crecimiento y empleo para los dos grandes blo-

ques económicos mundiales. Pero, en tiempos en los que las fuerzas proteccionistas están en fuerte auge, pocos salen a respaldarlo públicamente y esa actitud empaña las discusiones.

Fuentes diplomáticas de ambos bloques consideran que el pacto se enfrenta al momento de la verdad. Convencidos de que el TTIP morirá si el candidato republicano, Donald Trump, gana las elecciones estadounidenses el 8 de noviembre, los representantes políticos quieren pisar el acelerador este otoño. Si la vencedora es

Hillary Clinton, el interés por el pacto permanecerá, aseguran esas fuentes, pero el escenario es muy incierto.

Líderes populistas en alza se oponen rotundamente al acuerdo en muchos países occidentales. Voces críticas ganan fuerza incluso en las formaciones moderadas. Y varias citas electorales en el horizonte complican el escenario. Especialmente en Francia, porque los socialistas rehuyen un pacto que buena parte de sus bases rechaza antes de las presidenciales de 2017. Pero también en

Alemania, donde el *no* al acuerdo también es fuerte y están previstas legislativas ese mismo año.

Bruselas y Washington concluyeron a mediados de julio una ronda negociadora que esperaba fuera decisiva, aunque los avances han sido más bien limitados. El negociador jefe de la UE, Ignacio García Berceiro, consideró "un motivo de preocupación grave" la falta de progresos en uno de los capítulos que más interesan a la UE: el acceso de empresas europeas a contrataciones públicas en Estados Unidos.

## Las claves para entender el acuerdo

**El objetivo** de la llamada Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) no es solo forjar un acuerdo comercial entre Europa y Estados Unidos, sino también armonizar regulaciones y, de ese modo, fijar estándares para el resto del mundo.

**El comercio** es el capítulo menos conflictivo de los que se negocian, puesto que los aranceles aduaneros entre EE UU y Europa son ya muy bajos: un 2% de media.

**La armonización** de la regulación se daría en siete áreas: materiales cosméticos, productos de ingeniería, nuevas tecnologías, materiales médicos, pesticidas, productos farmacéuticos, textiles y vehículos.

**Los conflictos** se resolverían en un tribunal formado por jueces, y no a través de un arbitraje técnico gestionado por abogados u otros expertos, como preveía la propuesta de acuerdo inicial.

**Las reticencias** a este pacto comenzaron en ONG, organizaciones civiles y partidos como Los Verdes. Pero los recelos han ido calando en la opinión pública hasta el punto de sacar a miles de personas a la calle en Alemania. En Francia, uno de los países más proteccionistas, los apoyos tampoco son mayoritarios.

"El acuerdo entre los dos grandes bloques mundiales marcaría posiciones frente a China, con la que la relación se está revelando complicada", argumenta Inmaculada Rodríguez-Piñero, eurodiputada socialista experta en comercio internacional. Pese a defender el marco general, Rodríguez-Piñero advierte: "No puede firmarse un acuerdo si las posiciones siguen igual en lo que respecta a contratación pública". La postura del Parlamento Europeo resulta crucial porque su voto es preceptivo para la aprobación del pacto.

## Efectos del 'Brexit'

Para tratar de neutralizar la contestación social al tratado —numerosas organizaciones han alertado del riesgo de que Europa rebaje sus estándares regulatorios si pretende homogeneizarlos con los estadounidenses—, los líderes tratan de hilar otra narrativa. El secretario de Estado, John Kerry, visitará Europa en las próximas semanas para concienciar sobre las bondades del TTIP. Y la Comisión Europea, encargada de negociar el acuerdo, pone cada vez más el acento en que beneficiaría sobre todo a las 600.000 pequeñas y medianas empresas europeas que ya exportan a Estados Unidos.

La decisión británica de abandonar la UE, que ha estallado en plena negociación, afecta gravemente al TTIP. Un 25% de las exportaciones estadounidenses van a parar a territorio británico, un porcentaje muy considerable que ahora quedaría fuera de cualquier arreglo que negocien Bruselas y Washington. La desesperación por desencallar el acuerdo llevó a algún alto cargo comunitario a proponer que Londres también participe de él, como socio externo, una vez salga de la Unión. Pero nadie acepta una idea similar.

Los ministros de Comercio se reunirán el 23 de septiembre en Bratislava para definir su nivel de ambición. En los días previos, diversas plataformas ciudadanas se movilizarán en Alemania. Pocas semanas después, los jefes de Estado y de Gobierno abordarán el asunto en la cumbre de octubre. También para ese mes está prevista la próxima ronda de negociación entre Europa y Estados Unidos. La última, previsiblemente, bajo mandato de Obama.